

Su producción es vastísima: traducciones y ediciones comentadas de autores latinos, estudios magistrales sobre la época romana, investigaciones perspicaces, libros de poesía, y no menos de ochocientos artículos, desparramados en varias revistas. Toda esta fecunda labor, todo este saber, amplio y profundo, han sido puestos en múltiples ocasiones al servicio de nuestra tierra; precisamente, buena parte de los temas de sus publicaciones están relacionados con Aragón. Pero, sobre todo, es preciso destacar la labor del doctor Dolç en orden a incorporar nuestra ciudad a las grandes corrientes culturales; consejero fundador del I. de E. O., director de ARGENSOLA, propulsor de toda actividad cultural, su nombre quedará íntimamente ligado a la historia oscense. Al trabajar por elevar nuestro nivel cultural, al poner sus relevantes cualidades al servicio de esta noble empresa, Miguel Dolç realiza una obra perdurable. Bien podemos decir que, mientras Huesca conserve su personalidad secular, quedará entre nosotros, imborrable, el recuerdo de este profesor mallorquín, a quien acaba de recompensarse merecidamente con tan preciado galardón.—*F. B.*

Ultima exposición de Beulas.

Cuando, a finales del estío, escribo estas líneas con cierto regusto de nostalgia, se perfila en la perspectiva del inmediato acontecer aquel sedante salutarífico que para el espíritu, la cultura y el arte significó la última exposición de José Beulas, celebrada en nuestro Palacio Municipal, del 28 de junio al 6 de julio, valorizada, por público y crítica, hasta lograr una lisonjera categoría estética. Porque Beulas es la inestimable resultante de una vocación apasionada, confluyente con un rigor técnico, perseverante, en el arte difícil de la pintura. Y su mejor nota distintiva la de que, matizando su obra con el aire ensoñador que exigía, por un generoso impulso de su temperamento, la superdotó con atractivos nuevos.

Resulta siempre en extremo grato el evidenciar un avance efectivo en la especialidad característica del artista hasta ver, en sus telas, la demostración elocuente de facultades y una genuina manifestación de sensibilidad abocada a la creación plástica. Esta pintura de Beulas, de prodigiosas vibraciones lumínicas, algo sorollescas, y con ciertas reminiscencias mediterráneas en cuanto al ágil ritmo del pincel, se sobreestima por el vigor personal de quien la cultiva. Pintor en la más noble acepción del vocáblo, la obra se resume en la expresión directa y palpitante

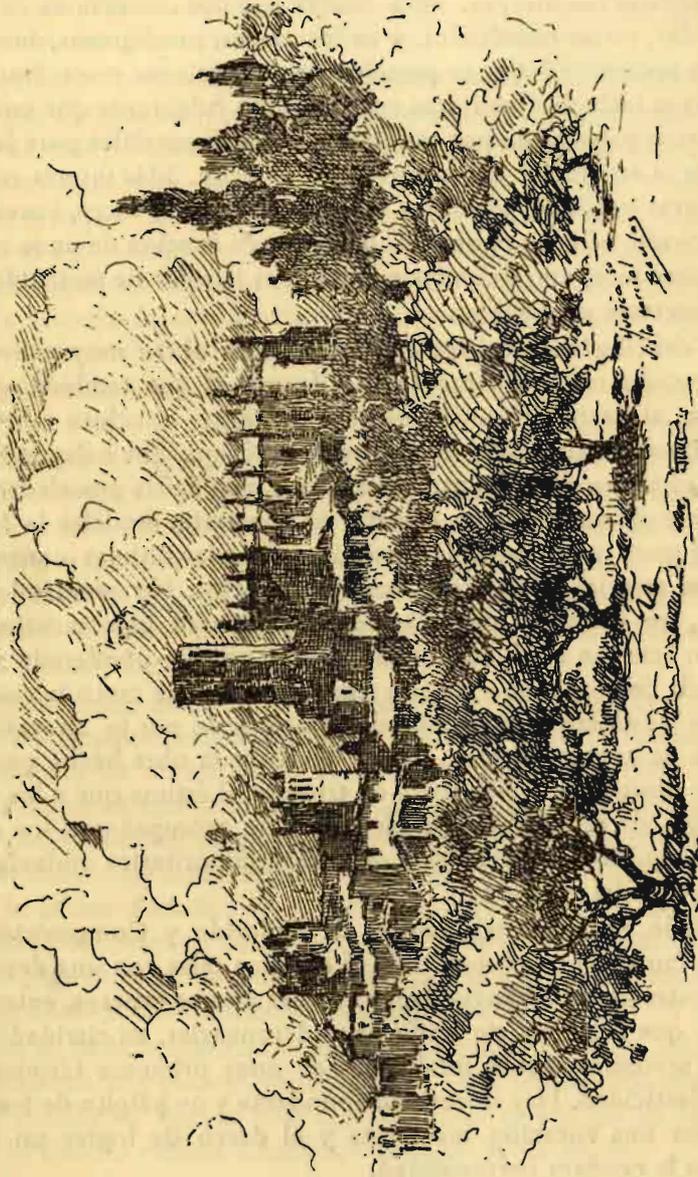
de lo que ve aquél, no siempre supeditada a una grata vistosidad cromática en detrimento de la sobriedad clásica de formas y volumen, sino adecuando la composición a un mayor sentido poético de enaltecimiento de lo vulgar.

Pinta las cosas matizándolas, con más sentimiento que realismo, en ocasiones: como él siente que deberían ser—poéticamente entrevistas—y no como la retina las capta. De manera que un fragmento paisajístico o un prosaico rincón truécase en páginas plásticas, vibrantes, que los perpetúan al simultanear su presencia con su nostalgia, y su existencia respectiva con el latido cordial del mismo artista. Lo que tiene el indiscutible mérito de la dificultad, de plasmar el arte sobre el arte, y revela una sensibilidad exquisita al infundir aquella persuasiva y perdurable emoción. Su pintura, así entendida, se coloca al margen del impresionismo circunstancial, y, apoyada en cierta influenciación levantina, temperamental y nativa, evidencia una técnica depurada por la soltura y el estudio, que desembocan en la sensación más estricta de realidad. Hay que reconocer, aun en el área de su producción limitada por juvenil, la fuerza y el aliento generadores de un proceso artístico que, si áspero y difícil en sus comienzos, preludia el gozo inefable de la solvencia profesional.

La obra de Beulas expresa una notable ductilidad de procedimiento y un conjunto de artística dignidad: por su línea dibujística, por sus matizados de colorido y por la efusión apasionada que la inspira. Algo tiene de peculiar que no es sencillo encontrar en el hermetismo de la plástica actual. Yo me atrevería a opinar que es humanidad: sentido afectivo, compenetración social, cordialidad entrañable, emotividad efusiva, dones espirituales, en suma, de los que anhela saturarnos con una cálida participación. Humanidad peculiar que no se esfuma ni en las obras de más personal contenido, donde algún rasgo inédito nos solicita con apremio. ¡Un conjunto atractivo y prometedor!

Considerable esfuerzo supone la exhibición de treinta y siete cuadros que, en diversidad temática, abarcan paisaje variado, retrato, composición figurativa, floreros y bodegones fraguados en plenitud de eficacia bajo el signo afortunado de una sinfonía colorista. Esfuerzo, por añadidura, simultaneado con la prosecución de estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando y con el cumplimiento de compromisos particulares en los medios pictóricos donde ya se cotiza la firma de Beulas.

Colmada de vigor plástico, de lirismo exaltado y de fundamental



BEULAS: Vista parcial de Huesca.

sentimiento cromático, la interpretación del paisaje revela un progreso de técnica y mayor finura de matices que deja en los ojos prendida cierta trasoñada fascinación. Pura delicia son los cambiantes de color en los verdes, como esmaltados, y en los azules, prodigiosos, inmersos en una luz inverosímil que se plurifica en refracciones maravillosas. El espíritu no se sacia de adentrarse en el fundido fulgurante que envuelve y cobija estos paisajes de paz tan poéticos como sensibles para los fervorosos de la armonía y los emotivos del espíritu. Más interés revelan, todavía, otras versiones idealistas en las que tintes y luces, suavizados por la emoción, ofrecen rigurosos contrastes en función de unos cálidos primeros términos, con delgadas e ingravidas lejanías de matizadas claridades, discretas y apacibles.

En el difícil género del retrato tiene Beulas obras muy estimables por su parecido, no solamente físico y formal sí que también social y psicológico, al pretender intuir estados de ánimo, e incluso reflejarlos, con las escasas posibilidades de un hábil gráfismo. Sin halagos físicos excesivos ni abuso de luminosos efectismos, con ágiles pinceladas inteligentemente dispuestas para suscitar el contraste, modelar la forma, vitalizar el gesto y potenciar la emoción, extrae las últimas consecuencias de una semejanza absoluta con los modelos. No olvidándose de agilizarlos, en evitación de la aridez y sequedad características de quienes no aciertan a infundir en las figuras aquella ponderada sensación, mezcla de empaque y de serenidad clásica, que tanto la enaltece. Lo que se adquiere con voluntad, comenzando por lo abocetado y superficial, de agrado primario, hasta cuajar en la obra hecha que abre un crédito positivo a la esperanza de triunfar. ¡Lástima que a los retratos varoniles, de acusado nervio pictórico, no acompañasen los femeninos tan exquisitos, sugérentes y delicados, minoritarios todavía en el haber artístico del expositor!

Premiado en la Escuela con el de Colorido y Composición, del penúltimo curso de enseñanza nos ofrece dos telas con una depurada técnica diestramente desenvuelta, en táctiles trazos espesos, entre dardos de luz que fulguran, sin artificios ni detonancias, su claridad sobre las figuras armoniosamente modeladas en unos primeros términos de fragante plasticidad. Hay sinceridad abundante y un pálpito de frescura que indican una vocación manifiesta y el deseo de lograr un estilo propio que le confiera personalidad.

Con los sumarios elementos integradores de sus bodegones no solamente construye, en su acepción máxima, sino que plásticamente

poetiza con un apurado contraste tonal en la inminencia y perspectiva de sus términos. Tiene un sentido del color, pese a lo sumario de la gama, y se supera cuando, ampliándola, no traspasa las lindes de lo decorativo con una mayor amplitud de lo cromático.

Sus flores que recuerdan el luminoso vigor de los jardines, ofrecen gráciles modulaciones donde culmina una plástica que, sin dislocaciones excesivas, nos presentan gayas y perfumadas imágenes. Late en el tema la realidad más viva, hasta recoger los vivos fulgores estivales que irrumpen, en la retina, con fragoroso deslumbramiento. Buen gusto, seguridad y corrección en el dibujo, y precisión de colorido, modelan enérgicamente tan delicado tema decorativo. Más rigor cada día en su oficio evidencia la entrega de esta paleta a una misión estética que revela su experiencia y acredita su sensibilidad.

Varias acuarelas de finos matices permítenle a Beulas vincular también su arte y su dilección a un género tan delicioso, para el que tiene plenitud de facultades. Merced a una técnica de apariencia sencilla, cielos y nubes se enriquecen de insospechadas calidades, mientras que una suave pátina meteórica presta apariencias fantasmales a perspectivas hondas de variada composición. Nieves, brumas, aguas y brisas tan propicios al lirismo melancólico como a la saudade nostálgica, revalorizan toda la sutileza húmeda de los grises en una sintética visión de posibilidades en esta clase de pintura.

Seguramente este Salón es el mejor de los que José Beulas ha venido anualmente dedicándonos en el trienio 1948-51, consecuente a la trayectoria de superación formativa que este año ha culminado, además del precitado premio de Colorido y Composición, obteniendo el de Paisaje, también duramente opositado. Y consistente en una beca para ampliación de estudios en la Cartuja de El Pualar y en Segovia, donde la pátina dorada y el hechizo del arte—cuajados allí—tendrán plásticas resonancias en aquella paleta, premiada también en los salones de Arte organizados, respectivamente, por la Revista «Trenes», Sociedad «Peñalara» y Sindicato Español Universitario.

Este notable conjunto constituye una lírica colección acreedora a la sobreestimación general, que merece la obra conseguida con honnura técnica y emotiva. Porque sólo con una labor de calidad se gana prestigio y se merece crédito artístico.—*Salvador M.^a de Ayerbe.*